C

uando se realiza un negocio o acto jurídico entre sociedades de distintos países, es muy probable que nos encontremos con tantas monedas como partes participantes.

La moneda es muy antigua. Desde hace milenios existe el consenso de que ella expresa la soberanía de un Estado.

Las monedas, que en principio son un instrumento de intercambio tienen un precio. Este, como el de todos los demás recursos, depende de la cantidad que esté en circulación. Se habla de la capacidad adquisitiva de la moneda para señalar la medida en la cual sirve para ser cambiada por bienes o servicios. Algunos gustan de preguntarse cuánto vale, por ejemplo, una Coca-Cola Zero de 400 mililitros, en diversos países, para establecer por esa vía dicha capacidad.

Al mismo tiempo cada Estado mantiene mecanismos para determinar el valor de su moneda con relación a las de los otros países. Hay lugares en los que se deja operar al mercado, otros en los que la libertad se da sólo dentro de unas franjas y finalmente algunos en los cuales la tasa de cambio está determinada por la autoridad monetaria o fiscal (quiere decir, responsable de la Hacienda) respectiva.

El cambio de monedas no siempre es fácil, porque pueden faltar tasas directas entre una y otra. En estos eventos se recurre a una moneda intermedia común, por ejemplo, el dólar estadounidense.

También puede suceder que el mercado no quiera negociar a tasas controladas o determinadas por los Gobiernos, sino al valor atribuido por mercados libres al operar.

En materia contable se han desarrollado procedimientos de conversión de unas monedas en otras. Ellos tratan de captar la esencia, sustancia o realidad de las cosas. Sin el conocimiento de los mercados es tonto utilizar una o varias tasas, sin saber si son o no confiables, o si lo son bajo ciertos supuestos.

En los grupos de sociedades, en los que las subsidiarias, se agrupan mediante filiales y éstas en matrices o controlantes, puede que se tengan que hacer sucesivas conversiones para ir consolidando los respectivos estados financieros. Muchas conversiones pueden generar mayores desviaciones económicas. Algunos resuelven que todas las unidades conviertan sus cifras a la moneda de la matriz, pero esto puede no ser posible en la realidad. Volvemos. De lo que se trata es de mostrar la esencia, sustancia o realidad de las cosas.

Colombia es un país que fomenta tanto las inversiones en el exterior, como inversiones extranjeras en Colombia. En desarrollo de estos negocios hay que resolver en cual moneda se ejecutarán. A veces pensamos que nosotros siempre usamos pesos o dólares. Este es un mito. La gente gasta la moneda que tiene y la que genera mayor rentabilidad en un caso concreto.

*Hernando Bermúdez Gómez*